

EL PAN

Hablemos del pan, lector amigo; el tema es siempre de actualidad, y lo es mucho más ahora, que tratan de encarecerlo. Teníamos ya varias calamidades: el tifus, la nueva policía organizada por el Sr. La Cierva, y ahora nos amenazan la calamidad del pan por las nubes y del agua con contador.

Habría que repetir en Madrid la frase histórica: «¿Se puede vivir, señores?»

Esto de encarecer el pan es todavía una amenaza, pero podría resultar una realidad; los males dicen que no vienen solos, y como ya tenemos varios, hay que prepararse, por si acaso nos cae encima este otro.

Fúndanse estos temores, ó estas amenazas, en un hecho innegable: el encarecimiento del trigo; lo que importa a todos es averiguar si esa carestía es tal que pueda justificar un aumento en el precio del pan y si hay medios de evitarla.

La subida del precio en el trigo es un hecho, y no sólo en España, sino también en el extranjero. Es una carestía mundial, como ahora se dice. La señal del alza la han dado precisamente las cotizaciones extranjeras.

He aquí la prueba. En primeros de año cotizaba Liverpool a 21,12 francos los 100 kilos de trigo; a fines de Enero, a 21,60; actualmente, a 22,25; subida, 1,13 francos en quintal. En París ha ocurrido lo mismo: desde 22,50 francos ha pasado a 23,50.

Los mercados españoles han seguido el mismo movimiento, y lo han seguido impulsados por el alza de fuera.

Los 100 kilogramos de trigo han pasado en Valladolid de 28,36 pesetas a 29,87. Nadie se extraña de esta cifra, tan rara al parecer. Valladolid cotiza en fanegas y en reales; para hacer la comparación hemos reducido a pesetas y a quintal métrico: por tal razón salen esos puros de céntimos.

El alza en el mercado nacional no ha sido mayor que en el mundial: todo lo contrario, resulta menor. Es lo malo del caso que esta alza, producida por causas extrañas, viene retrasada, y, por tanto, el grano seguirá subiendo.

Ante estos datos, y antes de pasar adelante, conviene examinar, aunque muy de pasada, la petición de algunos fabricantes de harinas para que se rebajen los derechos arancelarios del trigo.

Esa baja sería remedio en la ocasión presente para evitar el alza del trigo? Hagamos unos cuantos números.

Paga ahora el trigo 8 pesetas oro de derechos de aduanas; supongamos que se rebaja a 6 pesetas. El precio del quintal, prescindiendo de fletes, sería 28,25 francos (22,25 que cuesta en Liverpool, mercado que puede considerarse como regulador, más 6 de derechos de aduanas).

Reducidos esos francos a pesetas, resultan 31,47 pesetas los 100 kilogramos; es decir, precio más elevado que el del mercado nacional. ¿Se ve cómo esto no produciría abundantemente?

Esa medida de la rebaja arancelaria puede ser remedio cuando el daño procede de mala cosecha interior, de déficit considerable en la producción nacional; no lo es cuando el daño es producido por los mercados exteriores, por esos mercados a los cuales—¡curiosa paradoja!—se quiere acudir para buscar el remedio.

El mal procede este año de la deficiente cosecha mundial: el trigo, como el oro, y quizá más que el oro, es la verdadera moneda internacional, es en cierto modo el regulador de los demás valores, y la pérdida de la cosecha en el más apartado rincón del mundo produce el lamentable efecto de encarecer los panecillos en la villa del oso y del madroño; ¡verdad es que en esta villa para encarecer el pan se encuentra pretexto a todas horas!

No queríamos amargar los minutos al lector con datos estadísticos que acrediten esta escasez de trigo, y vamos a exponer un solo número: según estimaciones prudentes y fidedignas, Inglaterra y Alemania necesitan recibir en tres meses, hasta Julio, para reponer sus stocks de trigo unos 30 millones de fanegas de trigo más que en la misma época del año anterior. Hemos reducido los números a fanegas para que el lector se forme idea más clara de la enorme escasez.

Verdad es que hay un dato para esperar que esa escasez no se haga sentir tanto entre nosotros. Nuestra cosecha pasada, sin ser muy abundante, tampoco puede calificarse de escasa, y vino después de otra bastante aceptable.

La cosecha futura, es decir, la del año actual, se presenta buena; cierto que venía algo contrariada por la sequía de Febrero y por los grandes hielos de los últimos días; pero, afortunadamente, el temporal presente, las lluvias que ahora caen y las temperaturas benignas hacen un gran provecho y abren el pecho a la esperanza de una mejora positiva en la cosecha del año actual. Este porvenir, esta probabilidad, se cotiza siempre en el mercado para subir el precio cuando el aspecto es desfavorable; ¿por qué no ha de cotizarse ahora para contener el alza?

Tenemos, pues, en la balanza estos datos: un encarecimiento del trigo de 1 a 1,50 pesetas en 100 kilogramos, lo cual puede suponer muy poca cosa en cada kilogramo de pan; una promesa de buena cosecha futura, que debe influir para contener el encarecimiento; hay, en suma, una razón para la carestía y otra para que no se produzca. Todo depende de la acción prudente y discreta de las autoridades; pero ¡ay! con esto poco se puede contar por ahora, si no es para agravar el problema; temblemos, lector, y encomendemos a la Providencia la salvación del panecillo.

Asuntos de Marruecos

(POR TELEGRAMA)
En Cabo de Agua. — Castigo a un caído.

— Lella Maghnia 7. Los españoles acampados en Cabo de Agua han arrasado la casa del caído de los Keldanas, acusado de ser autor de un atentado cometido contra un indígena al servicio de España. El caído de los Banus, a quien se amenazaba con igual castigo a causa de su actitud, se ha apresurado a solicitar el «amano».

—Corresponsal.

ECOS DE SOCIEDAD

En el elegante hotel del paseo de la Castellana morada de los condes de Casa-Valencia se celebró anoche un suntuoso banquete en honor de S. A. la infanta D.ª Isabel, al que siguió una artística y brillante fiesta.

Con la augusta dama, que lucía elegante traje negro, por el luto que viste por la princesa de Hohenzollern, se sentaron a la mesa, además de los condes de Casa-Valencia y sus hijos, el embajador de Inglaterra, el presidente del Congreso, Sr. Dato; la duquesa de Pinhermoso, las duquesas y duques de Zaragoza y de Seo de Urgel, la marquesa y el marqués de Aguilar de Campoo, la señora de Dupuy de Lome, la marquesa viuda de Nájera, el ex ministro Sr. Osma, el secretario de S. A., Sr. Coello, y los señores Fernández de Bethencourt y Crens.

La mesa estaba primorosamente adornada con grandes centros de plata repujada y preciosos corbilles, y la comida fue servida con arreglo a un espléndido menú.

Concluido el banquete, empezaron a llegar los invitados a la fiesta.

En la sala se había levantado un pequeño estrado, rodeado de profusión de plantas, donde el notable actor Sr. Santiago recitó un precioso monólogo, titulado *Se desea novia*, el cual tuvo que repetir a instancias de la aristocrática concurrencia.

A continuación, el aplaudido barítono Sr. Sagi-Barba cantó de un modo admirable el brindis de *Hamlet*, la romanza de *Las hijas de Eva*, la jota de *El guitarrero* y un trozo de *El grumete*.

El notable barítono escuchó muchos aplausos.

La amable condesa de Casa-Valencia, que vestía elegantísimo traje color malva, adornándose con valiosos brillantes, hizo los honores de su casa, secundada en la grata tarea de colmar de atenciones a sus invitados por el conde y sus hijos, la encantadora María Teresa, el vizconde del Pontón y D. José y don Alvaro.

Entre la selecta concurrencia que asistió a la brillante fiesta se hallaban las duquesas de Valencia y Nájera.

Marquesas de Squitache, Bolaños, Bayamo, Aulencia, Medina, Santa Cristina, San Felices de Aragón y Valdeolmos.

Condesas de Weisheim, Tovar de Lemos, Tattenbach, Caudilla, viuda de Benomar, Ollendorff y Torre Arias.

Baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras y señores de Allendesalazar, Rueta, Aguilar, Osma, Linares, Lardizábal, Alcalá Galiano, Torres Rivas, Lafuente y otras muchas más.

Su Alteza abandonó el hotel de la Castellana poco después de las doce y media, muy complacida de la fiesta y siendo despedida en el vestíbulo por los ilustres dueños de la casa.

En la Legación de Méjico, los señores de Bóistegui obsequiaron anoche con un espléndido banquete a distinguidas e ilustres personalidades.

Fueron los comensales de los dignos representantes de Méjico el presidente del Consejo de Ministros, la duquesa de Sotomayor, los príncipes Pío de Saboya, los duques de Arión, la marquesa de Valdeolmos, los condes de Agrela, la condesa de Alcolea, la señorita de Falcó, el conde de la Cimetra, el marqués de Santa Cruz, D. Antonio Nervo y los señores Travesedo y Crooke.

En Venecia ha fallecido la anciana e ilustre dama condesa Sacchetti de Carrobbio, madre del distinguido diplomático el conde de la Embajada de Italia en Madrid conde de Carrobbio.

La señora de Anón, marquesa de Píllares, se halla enferma de bastante gravedad.

— Claudio LARROSA.

ESTRENO EN EL REAL

El Ocaso de los Dioses

Impresión personal.

Esta tarde se ha verificado, por fin, el estreno en Madrid de la última parte de la tetralogía wagneriana. El cronista, obligado a dar cuenta del acontecimiento artístico con toda la premura que exige la actualidad, apenas puede desentrañar sus propias impresiones. Aun con una preparación suficiente es imposible darse cabal cuenta de una obra de tanto empeño en tan brevísimo espacio. Así, en estas crónicas del momento, fuerza es sustituir la reflexión y el raciocinio por la sensibilidad; imposibilitado el análisis, tiene que reemplazarle la impresión.

Quizás no es lamentable que tal suceda cuando de obras como la de hoy se trata. Venir a juzgar a Wagner a estas alturas, tratar de hacer una crítica de *El ocaso de los dioses*, obra consagrada por treinta y tres años de triunfos universales, resulta pueril, casi ridículo.

Los maestros de la crítica han escrito millares de páginas en todos los idiomas del mundo acerca de esta producción maravillosa; quien desea conocer un estudio detenido de *El ocaso* puede encontrarlo con gran facilidad. Y en el caso presente, el cronista cree servir cumplidamente al público olvidando cuanto se ha escrito y reflejando su propia impresión no más.

Pero ¿cómo expresar ésta?... La obra es grande, colosal. Es la síntesis de la tetralogía; todos los elementos dispersos en los tres dramas anteriores encuentran reunidos aquí; y en su reunión adquieren indescriptible grandiosidad, acrecentan en grado superlativo su intrínseca belleza.

Por artículos anteriores conoce el lector el esquema de la obra, su origen y su significación en *El anillo del Nibelungo*.

Una simple ojeada a esos artículos basta para hacerse cargo de que Wagner subordina a *El ocaso* las otras tres obras; y de tal modo la ejecución correspondió a sus propósitos, que el interés artístico y musical va en progresión creciente desde *El oro del Rhin* hasta *El ocaso de los dioses*; *Sigfredo* y *El ocaso* marcan los puntos culminantes de la tetralogía; pero *Sigfredo* mismo, con todas sus idílicas bellezas, con su portentoso tercer acto, no puede competir en grandezza y sublimidad con el último acto de *El ocaso*, concepción acaso insuperable del genio musical.

Cuando *El anillo* se estrenó en Bayreuth, en 1876, ese acto salvó del fracaso la gigantesca concepción. Después ha constituido la admiración de todos los públicos, y allí donde el drama no llegaba, por dificultades de cualquier índole, popularizábase en los conciertos algunos de sus fragmentos más importantes. Pero no piense el que haya oído la marcha fúnebre de *Sigfredo*, aun dirigida por Zampo o Nikisch, que tiene cabal idea de la sublimidad de esas páginas, no; es mil veces mayor el efecto del maravilloso conjunto: la divina escena de las hijas del Rhin, por contraste, avaloraba el relato de *Sigfredo*; las tonalidades alegres de éste hacen más desgarradora la marcha fúnebre; sobre ese conjunto de tan varios sentimientos estalla imponente, grandioso, el trágico final, que en el ánimo del oyente deja una impresión imborrable, mezcla de admiración, de éxtasis, de terror, de asombro acongojado.

Observe que no hablo más que del último acto, cuando también de los otros hay que decir mucho más de lo que en el espacio de que dispongo cabe.

La escena de las Normas, aligerada considerablemente con los cortes hechos, es digno principio de la tragedia; y después de la sombría explosión del tema de la maldición del Nibelungo, cuando el hilo se rompe, produce inmenso bienestar al espíritu la deliciosa escena de *Sigfredo* y Brunilda, verdadera continuación del final de *Sigfredo*, enlazada a su vez con el fragmento descriptivo del viaje por el Rhin.

La escena siguiente, desarrollada en el palacio de Gunther, de ritmos bien distintos, es interesante; pero mucho mayor interés encierra la escena de Brunilda y Waltraute, en donde domina el pensamiento de Wotan y en donde empieza a vislumbrarse el trágico fin de los dioses. Y la angustia crece en la breve lucha entre *Sigfredo* y la walkyria; el tema del amor de Brunilda es allí un sollozo, y los recuerdos de *Sigfredo* revisten el carácter de dolorosa nostalgia, de remembranzas del bien perdido... En todas estas escenas hay oídos; no estamos parados en la blasfemia de que son oportunos; pero sí diremos que están dados con gran acierto, para no disminuir, en lo posible, las bellezas de la obra.

Más lamentable es que haya desaparecido en el acto segundo la escena de Hagen y Alberico, porque ésta es indispensable para explicar la conducta del hijo del Nibelungo. Por lo demás, este segundo acto resulta algo inferior a los otros dos, y comprendiéndolo, sin duda, el maestro Rabi, es quizá en el que ha dado mayores cortes. No obstante, es impresionante la escena del juramento de *Sigfredo* y Brunilda sobre la lanza de Hagen, y también tiene páginas conmovedoras el final.

Del tercer acto ya queda relatada la profundísima impresión que causa. Y al caer el telón, terminado *El ocaso*, quedan vibrando en el oído todos los temas

de la tetralogía, y de aquel espíritu saturado de la belleza de la genial concepción, y es un placer estético incomparable la reminiscencia involuntaria de todas las riquísimas armonías, que se entrelazan, se confunden, chocan...

La obra y el público.

El teatro está casi totalmente lleno desde antes de empezar la función. En palcos y butacas asisten a la representación las más distinguidas personalidades de Madrid.

Cuando el maestro Rabi ocupa su sitio en la orquesta se hace un profundo silencio, sólo turbado por los rezagados, que continúan entrando durante todo el primer acto, hasta el punto de que no queda una sola localidad vacía.

Con extraordinaria atención oyese la escena de las Normas—muy acortada, como queda dicho—la orquesta ejecuta en seguida el intermedio, y aparecen Brunilda y *Sigfredo*.

La vez abaritonada y áspera del tenor contrasta con su aspecto, casi infantil; se ha hablado mucho de la semejanza entre el mitológico *Sigfredo* y los arrojados bíblicos: viendo a Rémond se comprende esta semejanza perfectamente. Así, las primeras frases de Rémond sorprenden un poco; pero el arte con que está compuesto el tipo se impone, y la representación prosigue sin tropiezo.

La orquesta ejecuta primorosamente el viaje por el Rhin. Las escenas del hall de los guibijungos agradan; la de Brunilda y Waltraute han sufrido grandes cortes: pero conservan todo su interés. Y al finalizar el acto se aplaude con gran calor; la Sra. Guszalewicz, el Sr. Rémond y el maestro Rabi salen al proscenio muchas veces, entre ruidosas ovaciones.

El segundo acto es el menos interesante; hay en él hasta un terceto a estilo de ópera corriente—salvando las distancias—; pero no obstante agrada, y al final salen a escena muchas veces el maestro Rabi, la Guszalewicz, la Kempré, Rémond, Schützendorf y Mansueto.

El último coro dignamente la obra. Causa en el público impresión profundísima, y termina la representación entre entusiásticos aplausos.

Es un éxito grandioso, al que han cooperado todos los intérpretes.

Un éxito mucho mayor que el que podía prometerse los wagneristas más entusiastas.

Rabi y los actores todos salen a escena infinitas veces, entre ruidosas aclamaciones.

El ocaso ha triunfado por completo.

Las decoraciones.

El notable escenógrafo Amalio Fernández ha renovado con *El ocaso* de los dioses su triunfo de *Margarita la Tornera*.

Todas las decoraciones son hermosas. La roca de las walkyrias ha sido ya exhibida en *Sigfredo*, y ha sido elogiada ya; el amanecer del prólogo está muy bien dispuesto, y es un acierto el rayo de sol que ilumina el picacho al aparecer *Sigfredo* y Brunilda.

El hall del palacio de los guibijungos tiene, asimismo, gran carácter.

El techo tiene dos vertientes, que figuran ser de tablas; toscas esculturas, representando cabezas de osos, perros, y caballos, y escudos y lanzas, constituyen la decoración, que nos revela a primera vista que los guibijungos son cazadores y guerreros.

La decoración del segundo acto es bonita y de bastante efecto. Al fondo se ve el Rhin, y en lontananza, la roca de las walkyrias; a la derecha, la puerta del palacio de Gunther, y llenan la escena rocas hábilmente dispuestas.

La primera decoración del tercer acto, que representa un bosque a orillas del Rhin, está muy bien dispuesta; las ondas que se mueven en el agua en tal forma que la ilusión es completa.

En la apoteosis ha tenido la habilidad el director de escena de esquivar la terrible dificultad donde todos los teatros del mundo se estrellan, y mediante una humareda y una ligera modificación de lo que el texto pide el final resulta plásticamente hermoso y no deslucen el prodigioso efecto musical.

La interpretación.

El tiempo apremia; el espacio falta... Pocas líneas me quedan para hablar de los intérpretes, y bien lo siento.

El maestro Rabi merece calurosos aplausos. Lleva *El ocaso* con la claridad y la escurpulosidad en el habitual. Faltale quizá un poco de pasión en determinados momentos; pero bien puede perdonarse esa falta en gracia a la perfecta comprensión de Wagner de que hace alarde.

La orquesta, muy reforzada, le secundó dignamente.

De los intérpretes, la Guszalewicz fué la que mejor estuvo. Es una cantante, y además una excelentísima artista.

En toda la ópera, pero sobre todo al final, estuvo admirable, así como suena. Rémond compuso muy bien el personaje y lo defendió principalmente como actor. Acaso hizo un *Sigfredo* demasiado infantil, pero le dió el brío y la ingenuidad propios del personaje.

En el tercer acto, donde los «morenos» le aguardaban, cantó e hizo su papel de modo irreplicable; mereció justísimos elogios.

Schützendorf fué un Gunther lleno de autoridad e irreplicable.

A Mansueto le sobra quizás un poco de barba; pero presentó y cantó bien el personaje de Hagen.

Y las Sras. Kempré, Lucacewsca, García Conde y Barea, y los coros, acertados.

Delicioso el trío de las hijas del Rhin. Y muy lujosos y adecuados trajes y accesorios.

En suma: un brillantísimo triunfo para la Empresa del Real; y un triunfo ganado en buena lid, que debe animarla a perseverar en la orientación trazada.

Ismael SÁNCHEZ ESTEVAN.

AUSTRIA Y SERBIA

(POR TELEGRAMA)

Lo que contesta Serbia.

— París 7. Se ha recibido la contestación de Serbia a Rusia, que dice así: «Rusia se brindó espontáneamente a tomar en sus manos la carta de Serbia».

Servia, al responder en la forma que ya conoce todo el mundo, transportó la cuestión de Rusia a San Petersburgo.

El Gobierno serbio desahogó además sobre Rusia la responsabilidad ante su pueblo, que jamás reconoció la anexión de Bosnia al Imperio austro-húngaro, como queda dicho—la orquesta ejecuta en seguida el intermedio, y aparecen Brunilda y *Sigfredo*.

La vez abaritonada y áspera del tenor contrasta con su aspecto, casi infantil; se ha hablado mucho de la semejanza entre el mitológico *Sigfredo* y los arrojados bíblicos: viendo a Rémond se comprende esta semejanza perfectamente.

Se cree que esta nota está hecha con el exclusivo objeto de calmar los ánimos del pueblo serbio.—Mar.

La gestión directa de Austria.

— Viena 7. Se habla en los Círculos diplomáticos de una gestión directa de Austria cerca de Serbia en el caso de que esta última renuncie a toda pretensión de carácter político.—Körner.

INFORMACION MILITAR

Estando tan próximo el esperado desenlace de la combinación de mandos, vuelven a surgir con toda su intensidad las candidaturas dormidas tres ó cuatro días. Se considera que ha de ser reducida la combinación, limitándose al Estado Mayor Central y Cataluña, sin resultados.

No obstante tal rumor, personas bien informadas aseguran que, si no en esta combinación, en otra muy próxima, ha de figurar el Consejo Supremo de Guerra y Marina, pues parece se hace difícil la situación en el del general Polavieja, a pesar de las frases del ministro en el Congreso y de las personales cualidades del citado general.

Siempre circulando con insistencia que el general March ha de abandonar muy en breve la Capitanía general de Canarias, en consonancia con sus deseos expuestos hace mucho tiempo.

Ha producido gran satisfacción en el elemento militar la justa y preciada recompensa que el Gobierno francés ha otorgado al capitán Sr. Ovilio, a quien muy cariñosamente felicitanos.

Ha sido muy bien recibido en los Círculos militares el proyecto del general Linares de resolver definitiva y enérgicamente el caos de las milicias nacionales de Canarias.

El distinguido comandante Sr. Merello ha sido designado por el Círculo Militar para representarlo en Trujillo con ocasión del homenaje al heroico teniente Ruiz.

—Ol-Rail.

LA VIDA EN PROVINCIAS

(POR TELEGRAMA)

Temporales. — Daños. — La Reina en Villamanrique. — Tron apedreado.

— Sevilla 6. Se ha desencadenado sobre estas comarcas una violenta tempestad, que en varios puntos presentaba todos los caracteres de ciclón.

En las líneas telegráficas de Córdoba, Huelva, Málaga y Sevilla han sido derribados muchos postes.

Esta mañana marcharon a Villamanrique, en automóvil, S. M. la Reina y el infante D. Luis, a quienes acompañaban la duquesa de San Carlos y el gobernador civil.

Almorzaron con la condesa de París y los infantes D. Carlos y D.ª Luisa.

Regresaron a este almorzar al anochecer. Mañana se inaugurarán las nuevas escuelas de Villamanrique, presidiendo la ceremonia la condesa de París y los infantes D. Carlos y D.ª Luisa.

Al salir el tren de la estación del Empalmé, fué apedreado por varios sujetos, que logró dispersar la pareja de la Guardia civil.—Gálvez.

Una desgracia.

— Calatayud 7. El propietario de Albalade del Arzobispo D. Pedro Chanería, que recorría sus fincas a caballo, fué despedido y lanzado a un barranco, quedando muerto.—C.

Por injurias al Rey. — A la cárcel.

— Bilbao 7. Ha ingresado en la cárcel el abogado carlista D. Emilio Sarrinaga, para cumplir la pena de ocho años que le fué impuesta por haber publicado un artículo en el que iban dirigidas injurias al Rey.—Ernesto.

Salvajes detenidos. — Ladrones de caballerías.

— Sevilla 7. Han sido detenidos la duquesa de una casa de lenocinio y su amante, por haber stropellado a una joven de diez y ocho años.

El Juzgado los puso luego en libertad; pero ha intervenido en el asunto el gobernador, y se cree que también le hará el presidente de la Audiencia.

A la referida joven le fueron curados envenenamientos varios mordiscos y lesiones que había sufrido al defenderse contra sus impudicos agresores.

La Guardia civil ha detenido a Esteban Cruz y José Campos, que se dedicaban al robo de caballerías por esta provincia.—Gálvez.

VIDA ECONOMICA Y FINANCIERA

La semana en la Bolsa.

La situación monetaria es muy favorable: los encajes de todos los Bancos han aumentado, excepto en el de Francia, que disminuye 5,76 millones. En todos los mercados abunda el dinero, cuyos tipos están baratos, habiéndose de la probabilidad de una reducción en el descuento inglés, como hace un par de semanas lo redujo el alemán.

La liquidación de fin de mes ha sido fácil en todas partes, incluso en Madrid, en donde el alza interrumpida del mes de Febrero ha deducido beneficios importantes para los alistas, que componen la mayoría de nuestra plaza.

Las dobles fueron de 22 céntimos en Interior, de 40 en Azúcar y de 1,50 a 2 pesetas en el Rio de la Plata. En Barcelona fueron de 0,17 en Interior, de 0,27 en Norte y 0,28 en Alicante. Excepto en estos dos últimos, los reports han sido casi iguales que el mes de Enero.

Pasada la liquidación, la Bolsa tiene alientos para continuar el alza un par de días; pero después se muestra realmente fatigada y desciende un poco, dando lugar a que se realicen algunos beneficios. Últimamente los cambios parecen propender a consolidarse, acaso para emprender nuevo camino alcista, porque ya no se puede dudar de nada por muy altos que parezcan la prudencia los tipos alcanzados.

La doble de Interior, cuyo contado abre la semana a 87,15, baja a 86,80 y cierra al entero 87, es de unos 20 céntimos.

Los títulos pequeños se mantienen a 88,10 y 88,20. El Amortizable 5 por 100 ha bajado de 102,65 a 102,05, sin causa aparente, y el 4 por 100 ha bajado desde 94,70 a 94 por 100. No deja de hablarse de proyectos de conversiones; pero parece prematuro cuanto se diga sobre esto.

Los valores del Ayuntamiento se mantienen firmemente. Los bancarios han subido en general, pasando el Banco de España de 443 a 447. El buen efecto de la Memoria aprobada hoy ha producido este alza. El Hipotecario queda a 236; el Hispano-Americano, a 145; y el Español de Crédito, a 129. El de Castilla, como para el mes de 116 a 119, y el Rio de la Plata bajó desde 445 a 442,50.

Los Tabacos están desanimados, quedando a 394 y 393. Las Preferentes de la Ametradora han bajado desde 107,25 a 106,50. Las Ordinarias siguen a 40,25, y las Obligaciones, a 104. El correo espera el resultado de la junta extraordinaria del día 17. Los Explosivos y Hornos cierran a 338 y 233,50 respectivamente.

Los Francos están toda la semana entre 11,40 y 11,45 y las Libras entre 23,12 y 23,13. No hay nada interesante que decir de este departamento.

El balance del Banco.

El de la semana actual contiene las siguientes variaciones: Las existencias oro del Tesoro siguen aumentando: en el balance de hoy pasan de 58.266.399 pesetas a 59.773.973.

Las del Banco de España ofrecen un pequeño aumento

LA FARMACIA Y LOS FARMACEUTICOS

QUEDA SERVIDO EL MINISTRO

Conversando días pasados el presidente del Patronato de farmacéuticos titulares con el ministro de la Gobernación, y doliéndose amargamente del desamparo en que tienen las autoridades a los profesores, hubo de interesarse en completar la campaña sanitaria, con tantos bríos iniciada por éste, con medidas enérgicas y perseverantes, para extirpar de una vez, si es que esto es ya posible, el viejo *lascivius* del intrusismo, que tantas y tan dolorosas bajas viene causando en el personal de las clases médicas y tan graves conflictos determina entre la legalidad dormiente y la ilegalidad cada día más lozana y resuelta de los explotadores de la salud pública.

El ministro manifestó desde luego a la consecuencia de las líneas a conocer los focos de esta variedad de tífus exantemático, lo que es lo mismo, casos concretos y bien diagnosticados, para proceder a su extirpación.

Está bien; pero creemos nosotros que los gobernantes, si bien no huelga la acción coadyuvante de sus administrados para hacer efectivo el cumplimiento de las leyes, deberían ser en primer término, merced a la vastísima red de información de que disponen los primeros iniciados en que desde donde se desarrollan esos focos de contravención a la legalidad; pero aquí, por lo visto, la Administración pública funciona al revés, esto es, a remolque de los que por ella deberían ser remolcados, y se da el caso de que un ministro y jefe a la vez de la sanidad nacional desconozca, hasta cierto punto, y seguramente, una deficiente información de los delictos sanitarios, la existencia de una enfermedad social endémica como la del *lascivius* y la insostenible intrusión. Y, por eso, con una tranquilidad de espíritu envidiable, pide se le denuncien casos concretos, cuando tantos y de tanto relieve ofusca la provincia levantina que representa en Cortes.

Pero, en fin, como siempre se dijo que cuando pasan rábanos hay que comérselos, el Sr. Ruiz Jiménez, aprovechando tan favorable oportunidad, apresórase a coger la palabra a su excelencia y, ni corto ni perezoso, pidió a la secretaría del Patronato los datos que obran en la misma, constituyéndose todos ellos de un largo martirio profesional—que le fueron facilitados inmediatamente—, y es de suponer que, a estas horas, los haya depositado ya en las impecables manos del Sr. La Cierva, como también es de suponer que el propio Sr. La Cierva ande ya organizando una brigada volante sanitaria para que arree de veras con todos esos focos de intrusismo exantemático que se le acaban de denunciar. Como este, por ejemplo, de que ha dado cuenta al Patronato el subdelegado de Farmacia del partido de Almodóvar del Campo, y en el que el mismo Patronato ha tenido que intervenir por las derivaciones que de él se han puntualizado.

La localización de ese foco hallase en Argamasilla de Calatrava, y venía produciéndose con amorosidad de los delictos de industrial que hace a pelo y a lana el droguero del expresado pueblo manchego, Manuel Palomares, hasta que, agotada la paciencia del farmacéutico titular y formulada por éste la correspondiente denuncia, cayeron sobre el tal mercader, en forma de lluvia, y no de oro, multas gubernativas, primero, y la incautación, después, por la Alcaldía del cuerpo del delito. Pero, como para—y con esto queda demostrada la potencia vivificante de ese maldito *lascivius* del intrusismo—el mismo día en que el buen Palomares cerraba las puertas de su droguería, se solicitaba la apertura de una farmacia en el propio local de la expresada droguería por un farmacéutico caído poco menos que del cielo, por el benemérito D. Joaquín Berlanga, que, por cierto, reside habitualmente en Madrid.

Se incoó, como es de ritual, el oportuno expediente para la visita de inspección de la nueva botica, y en el acto de ser girada ésta se comprobó por los tres subdelegados de Farmacia, Medicina y Veterinaria los siguientes hechos: que las facturas de expediciones de drogas y botamen hechas por ferrocarril figuraban todas ellas a nombre del buen Palomares, que éste asistió al acto de la visita como *hombre bueno*, y que el Sr. Berlanga, que trató de intervenir varias veces en los interrogatorios a que fué sometido el comanditario por los periciales.

Ya enterándose el señor ministro de la Gobernación: ¿SÍ? Pues ahora fíjese en este otro foco infeccioso de intrusismo, íntimamente relacionado con el que se acaba de puntualizar.

Al mismo tiempo que se desarrollaban tales sucesos en Argamasilla de Calatrava, en Navarredonda, pueblo de la provincia de Avila, una vecina adinerada, dedicada al comercio, establecía otra farmacia, instalada también a nombre del mismísimo profesor don Joaquín Berlanga. Es decir, que un solo farmacéutico, vecino de Madrid, aparece siendo dueño de dos boticas instaladas por otros tantos marchantes en pueblos de distintas provincias, separados por una distancia de cerca de 100 kilómetros.

Esto es, desde luego—no es verdad, señor ministro?—un caso verdaderamente típico de intrusismo exantemático, cuyo historial y subsiguiente proceso hallábase perfectamente documentado en la secretaría del Patronato de farmacéuticos titulares. ¿Se decidirá a estréparlo? Y, entre los procedimientos de extirpación, no le parece a su excelencia que el más práctico y ejemplar, para evitar reincidencias, sería el de recoger su diploma a ese boticario que se nos revela con tales gallardías de ubiñidad?

Más casos y más focos de contagio de intrusismo, excelentísimo señor: En Niebla (Huelva), señor ministro, un D. Fabián Díaz, vecino de dicha localidad, dirígese al gobernador civil reclamando, en concepto de *encomendado de la botica municipal*—así lo dice el expresado señor—el importe de los medicamentos facilitados a los pobres, según consta en las respectivas recetas autorizadas por la Alcaldía, que asciende a la enorme cantidad de cinco mil trescientas sesenta y tres pesetas.

Remitida dicha instancia por la susodicha autoridad gubernativa a informe de la Junta de gobierno y patronato del Cuerpo de titulares—agárese bien a su poltrona, señor La Cierva, para escuchar lo que vamos a decirle—, esta Junta, diversos antecaminos y compulsados con que se le D. Fabián Díaz, se encuentra, antes al contrario, un intruso de tomo y lomo, en el que concurría y concurre la circunstancia

aggravantísima de ejercer el cargo de juez municipal.

¡Conque qué tal se administrará justicia en Niebla por quien comienza por cometer una usurpación de estado civil! Ante tales monstruosidades legales y hasta de decoro sociológico, el Patronato, es claro, informó en el sentido de que, aparte de imponerse un eficaz correctivo al Sr. Díaz por su cualidad bien comprobada de intruso, se incoara el oportuno expediente para deducir de él, en su día, las responsabilidades en que hubiesen incurrido los diferentes alcaldes de Niebla que han venido autorizando al suministro de medicamentos y abando su importe a quien, a sabiendas de que no lo era, se le reconocía como tal licenciado de Farmacia.

También es típico este caso, señor La Cierva; y como a su excelencia gusta tanto descubrir focos de ilegalidad y hasta de criminalidad, para tener luego la satisfacción y la honra también de castigarlos, no cabe duda de que sea bien soportado, al menos, de los que con tanta solicitud pedía pruebas al Sr. Ruiz Jiménez, para poder lucirse y lucir a la vez sus brillantes condiciones de trovador de todas las justicias y de las mayores ejemplaridades.

Y puestos ya en vena de coadyuvar a estos nobles empeños suyos de saneamiento moral, allá le va esta otra denuncia de un antiguo foco de intrusismo, localizado en Utiel, de la provincia de Valencia.

En dicha población, en efecto, se ha comprobado por un inspector farmacéutico, que al efecto comisionara la autoridad superior gubernativa, que, de las tres farmacias allí establecidas, una no era de la propiedad de ningún profesor ni lo tenía tampoco al frente de ella para dirigirla, y en la otra, propia, *parcialmente no más*, de un farmacéutico, se daba el caso de que en la provincia de Valencia, no obstante, DESERPERABA LA TITULARIDAD.

Y para que este *lascivius* pueste a la legalidad, a la justicia y a la moral profesional, reúna todos los caracteres de la más sangrienta burla, al único farmacéutico que ejerce legalmente su profesión en la expresada localidad el Ayuntamiento le deniega su derecho de ser él quien suministre los medicamentos a los pacientes, y le proporciona al señor ministro para que ejercite sus funciones de ángel exterminador de tales focos de impudencia y de anarquía, esperamos sus actos para continuar a no las nuestras de coadyuvantes a la realización de esos propósitos suyos anunciados con toda solemnidad a un representante del país.

Luis SIBONI

CAJA DE SOCORRO

XXVI

Hemos tratado hasta aquí de aquellos fines del fondo de reserva que los estatutos determinan y definen con toda claridad, asegurando la normalidad de éstos en los casos de exceso o defecto de bajas; de su misión ampliadora de los mismos mediante la aportación anual al fondo de socorro de un interés sucesivamente creciente, y de la importancia, por último, de ir creando las condiciones necesarias para la transformación de los socorros en pensiones. Tratamos ya de aquellos *divos fines*, así *divos como profesionales*, cuya realización tiene también, según los estatutos, la misión de preparar.

Los fines esos benéficos y profesionales a que los estatutos sluden de una manera tan general son, desde luego, tantos como nuestras necesidades individuales, colectivas y profesionales, porque allí donde existen aspiraciones justas o se sienten verdaderas necesidades, allí debe y se propone acudir para satisfacerlas y remediar el fondo de reserva, sin más limitaciones que las que impongan el orden y el tiempo en que deban y puedan ser satisfechas. Pero existe entre ellos uno que es importantísimo, y que, una vez realizado, facilitaría extraordinariamente la realización de los demás, y bien merece, por esa doble circunstancia, que de él nos ocupemos en primer término y de una manera preferente. Nos referimos a la organización de una Cooperativa farmacéutica de consumo.

¿Pero es realmente la fundación de una Cooperativa nacional de consumo fin propio de la Caja, misión no sólo compatible con el objeto, organización y medios de la Caja, sino acomodada y adecuada además a su carácter y sus tendencias, y hasta asignada e impuesta a la misma por el espíritu y la letra de los estatutos y del reglamento? He aquí lo que antes que nada hay que dilucidar hasta dejarlo perfectamente aclarado; y para esto nada mejor que examinar las disposiciones y preceptos que digan relación con tan interesante particular.

Desde luego que la frase de los estatutos y la realización de otros fines, así *benéficos como profesionales*, es bastante general para que uno de ella pueda deducirse, argumentando, ni favorable ni adverso, a lo que necesitamos averiguar; pero existen dos textos claros y terminantes, cuya interpretación no puede dar lugar a dudas, que, a nuestro juicio, resuelven el punto en cuestión afirmativo: el número 6.º de la base 4.ª de los estatutos, y el art. 41 del reglamento.

Esa base 2.ª, en efecto, trata de los ingresos corporativos, y al enumerar estos ingresos dice, su núm. 6.º: «En el beneficio que pueda obtenerse de utilizar para la adquisición de productos del sistema cooperativo». Y, ¿qué sistema cooperativo podrá ser éste si no es la organización de una Cooperativa de consumo? La Caja practica ya este sistema en cierto modo, mediante el consumo con descuento de los Centros convenidos; pero esta es una forma general de tendencia, una dirección, un acomodo a las circunstancias del momento, en el que acaso no convendría permanecer indefinidamente si los Centros hubieran respondido, o respondiesen, en número suficiente al llamamiento; pero que no puede constituir una solución de carácter permanente, siendo ese mismo tan deficiente y escaso.

El art. 41 del reglamento es más terminante y decisivo aún. «Cuando la importancia—dice—del fondo de reserva lo consienta, la Asamblea, respetando siempre la parte del mismo que prudencialmente se concepte suficiente para garantizar con holgura la normalidad de los socorros en los años de excesiva mortalidad, y atender además con sus intereses al pago de los gastos administrativos, podrá destinar a

sobranía a aquellas empresas que considere de éxito seguro y más apropiadas para acelerar la realización de los fines que se expresan en los estatutos. Porque aquí no cabe, no puede haber, duda ninguna: para acelerar la realización de los fines que expresan los estatutos, esto es, para aumentar todos los años, en la mayor proporción posible, el fondo destinado a los socorros, para llegar cuanto antes a la organización de las pensiones y a la consecución de tantos otros importantes objetos benéficos y profesionales, no hay más que un medio: promover, desarrollar y aumentar los ingresos; y para conseguir este desarrollo y aumento nadie podrá imaginar procedimiento ni más natural, ni más adecuado, ni más eficaz que la fundación de esa Cooperativa que todos echamos de menos, que todos anhelamos, y por la que todos suspiramos, por que con anhelos y con suspiros, desgraciadamente, en cuya eficacia no sería prudente confiar demasiado.

Alcometer los farmacéuticos de cierta región, en una paciencia, nos decía, con mucha razón sin dudar, uno de los organizadores: «Necesitaremos limitar los precios todo lo posible, porque se nos hará ruda competencia, y allí donde se viese una ventaja, por insignificante que ésta fuera, allí acudirían nuestros compañeros».

Nosotros entre tanto vamos más allá, somos más desconfiados y pesimistas. Porque informan nuestra vida profesional y de clase, perturbándola, dislocándola y comprometiéndola gravemente, los mismos vicios y pasiones y procedimientos que tanto echamos de ver y con tanta razón lamentamos en las luchas políticas de nuestros partidos y banderías. Porque también entre nosotros existen grupos y fracciones irreductibles que, dando la espalda a las aspiraciones e intereses comunes, que son los únicos que pueden aproximar y unir, se consagran en cuerpo y alma al cultivo del egoísmo, intentando por el más pequeño sacrificio al éxito de empresa tan genuinamente profesional, sino que aun llegarían, para estorbarlo, al sacrificio de sus conveniencias e intereses particulares.

De aquí el empeño de la Caja en sumar voluntades, en acumular elementos, en multiplicar los motivos y lazos de unión hasta llegar a la de todos los farmacéuticos, porque, suprimidos los peligros interiores, que son los más temibles, y en posesión, además, de una gran fuerza, fácil nos sería vencer las dificultades de otro orden con que necesariamente hay que contar en toda clase de empresas.

Continuaremos el tema, no esta digresión, en el artículo siguiente.

Jacinto BARANGUÁN

MATERIA Y FUERZA

(APUNTES PARA UNA TEORÍA NUEVA)

CONCEPTO DE LA FUERZA

V

Queda indicado que la materia es el elemento pasivo del Universo y que su pasividad o inercia constituye su característica esencial.

La fuerza es, por lo contrario, el elemento activo, el impulsor de la materia; y de los conflictos de esta eterna dualidad resultan las maravillas de la también eterna vida universal.

Antitéticos en todos estos dos elementos, se rigen, sin embargo, por principios semejantes, que nos enseñan que ni uno ni otro aumentan ni disminuyen, conservándose en su estado en igual cantidad; pero pudiendo transformarse su forma de mil maneras sin alterar el valor de la suma.

Pero adviértase que estas transformaciones no se pueden hacer aisladamente, siendo necesario siempre para ello el concurso de los dos elementos.

Quiere decir esto que un cuerpo permanecerá siempre en el mismo estado si la fuerza no actúa sobre él; y, del mismo modo, la fuerza no tomará forma diferente entre tanto no actúe sobre algún cuerpo material.

Y adviértase también que estos dos elementos, tan distintos por sus características esenciales, *jamás pueden transformarse en uno*. El hidrógeno, por ejemplo, nunca podrá ser fuerza o energía, ni, viceversa, ésta se podrá convertir en agua.

Si esta transformación pudiera efectuarse, el Universo ya no existiría. O sería toda materia o toda energía.

Ambos son eternos, y el principio de su conservación es el más fundamental de la Ciencia.

Esta entiendo hoy que energía o fuerza es la causa o aptitud para producir un trabajo, o sea el esfuerzo necesario para vencer una resistencia.

Esta definición es muy racional, y desde luego hace suponer que para que la energía se manifieste es preciso que haya una resistencia material sobre la que pueda actuar. De esto se deduce que la fuerza puede existir sin actuar sobre los cuerpos, y actuando sobre ellos o efectuando un trabajo.

En el primer caso recibe el nombre de *energía potencial*, o en reserva, y en el segundo, el de *energía actual*, o *fuerza viva*.

También se admite que la energía es única en su esencia, recibiendo el nombre de *energía universal*.

Hasta aquí no hay ninguna dificultad en el estudio de la energía; pero si tratamos de investigar dónde y cómo radica, cuál es su forma primitiva, cuáles sus atributos esenciales y el por qué o la causa de sus transformaciones, sólo encontramos en la Ciencia teorías contradictorias y lamentable confusión, que dificultan por completo la resolución del problema.

zas actuando siempre sobre la materia, que se pueden medir por sus respectivos trabajos y representar por la conocida fórmula

$$T = \frac{1}{2} M V^2$$

Peró del origen, de la causa de estas fuerzas vivas, que producen trabajos diferentes, o lo que es lo mismo, de la *energía potencial originaria* que irremisiblemente ha de existir para que se convierta en actual, no se nos dice una palabra.

Todos sabemos que para poder gastar una peseta lo primero que se necesita es la peseta; pues bien, ¿de dónde nacemos la peseta potencial para convertirla en fuerza viva?

En una palabra: la Ciencia actual no nos dice dónde está el depósito de la energía potencial, y se limita solamente a decirnos que existe en algunos cuerpos, como, por ejemplo, los alimentos, venenos, explosivos, etc., o que otros que están a mayor altura del nivel ordinario pueden producir en su caída diversos trabajos. Y nada más. Pero no nos dice cuál de las fases de la energía universal es la que existe en estos cuerpos en el estado de potencial, y por lo tanto, no sabemos si es alguna de ellas o se trata de una fuerza nueva, todavía no estudiada.

Tampoco nos dice la Ciencia en qué se convierte la energía después de producir un trabajo. Si yo lanzo una piedra al espacio, sé hasta qué punto me impulsará el viento, según hemos visto, y después descendiendo. Cae con la misma velocidad con que salió de mi mano; pero la caída ya no es obra de mi impulso, sino de otra fuerza. Mi esfuerzo ha sido vencido por otro; pero hasta el momento en que fué equilibrado, aunque perdiendo en intensidad, existió. ¿Qué se hizo de él después que fué vencido y humillado? ¿Dónde se escondió? ¿Es un misterio?

Alguno podrá decir que ese esfuerzo se gastó en vencer la resistencia del aire, a cuyas moléculas comunicó la velocidad o fuerza que representaba. Aunque la objeción no es de importancia, me anticiparé a contestarla suponiendo que puedo arrojar la piedra en el vacío, y entonces ocurriría lo mismo. La piedra subirá un poco más, y mi esfuerzo se perderá también en el llamado vacío, como en el caso anterior.

Pequeñísima sería siempre, comparada con la inmensidad de la energía universal, la fuerza que yo pudiese comunicar a una piedra; pero por muy pequeña que se la sponga, nunca se podrá admitir que esa fuerza pudo destruirse o anularse.

Si admitimos la posibilidad de tal cosa, quedará negado el principio de la conservación de la energía y decretada la muerte del Universo por agotamiento de sus energías.

Esto no es posible. La energía es tan indestructible como la materia. El círculo eterno de ésta ha sido perfectamente establecido por el gran Lavoisier; el de aquella no lo ha sido todavía, porque se ignora cuál es la energía potencial que pueda transformarse en las demás y en la cual ésta se resaca después de efectuarse sus respectivos trabajos. Faltan los puntos inicial y final.

Ya veremos que es posible rellenar esta laguna de la Ciencia; mas antes es preciso ir desbrozando los preciosos materiales que ya existen para realizar esa obra. El trabajo es penoso, pero necesario; y prosiguiendo el camino por esta espesura, que nos oculta la verdad que buscamos, nos encontraremos también con que el principio de las transformaciones de la energía, debiendo serlo, no es cierto en todas sus partes.

Entre las fases de la energía hemos citado la *atracción*, que, aun suponiendo que pueda existir, es de todo punto imposible que pueda transformarse.

Si la atracción se transformase, los mundos y los átomos perderían las respectivas distancias entre sus centros y el Universo se convertiría en un caos monstruoso de materia desordenada y dispersa.

Afortunadamente no existe la *atracción*, y estamos libres de sus peligrosas transformaciones; y al negar la *atracción* consiste también que negamos sus casos particulares de *atracción molecular* y *afinidad*.

Desde luego, y se encontraba agonizante a causa de los golpes que sobre ella descargaron la Termoquímica y la Electroquímica; así que no necesita gran lanzada.

Descartada la *atracción*, y oportunamente se verán (además de las indicadas al hablar de la materia) las razones que para ello existen, solamente quedan, para integrar el concepto de la energía, la *electricidad*, el *calor* y la *luz*.

El círculo entre ellas es muy fácil de establecer. La primera, en estado de energía potencial, ocupa todo el espacio que la materia le deja libre, y es causa de todos los movimientos de ésta, produciendo trabajos mecánicos, calor y luz, según la resistencia que a su empuje oponen los medios materiales; y la energía empleada en tales trabajos vuelve a ser electricidad una vez consumidos éstos.

Este círculo de la energía es muy comparable al que nos ofrecen las aguas. Los mares representan la electricidad, y las nubes, los trabajos mecánicos, el calor y la luz, que, después de realizados, devuelven la energía en su pristine forma de electricidad, al igual que aquellas se condensan en agua, que vuelve a su origen primitivo.

Estos trabajos de electricidad, sean mecánicos, calóricos y luminosos, no pueden realizarse sin el concurso de la materia, y del mismo modo que no puede haber trabajo mecánico sin masa material que mover, no pueden existir tampoco la luz y el calor sin materia.

En todos los trabajos en que actúa lo hace la electricidad como fuerza de repulsión, incapaz de manifestarse por atracciones de ninguna clase.

Desde luego, y como ya queda indicado al tratar de la materia, no admitiremos la existencia del éter, al que la Ciencia actual le da el lugar que a la electricidad pertenece, y con el cual los físicos más notables de nuestro tiempo no han podido explicar las llamadas atracciones y repulsiones eléctricas.

las a la explicación de los hechos conocidos, con lo que tendrá fin la misión que me he propuesto al escribir estas líneas.

Agustín BRAVO

Algo sobre específicos

La fiebre *especifica* que hoy padecemos es una de las causas que, sin reportar ningún beneficio a la humanidad doliente, más poderosamente ha influido para llevar al profesorado farmacéutico al estado de penuria en que se encuentra, y cuanto se escriba, cuanto se trabaje para conseguir de los Poderes públicos se regule su producción, llegando, al preciso fuese, a la prohibición, vendrá no sólo en provecho de la clase farmacéutica en general, sino también, que es lo más importante, en bien del paciente y de su bolsillo.

Unas cuantas consideraciones serán suficientes para demostrar lo absurdo de las preparaciones conocidas con el nombre de específicos, ya se las considere como reprensables ilegítimos de la individualidad terapéutica, ya como *paravoces* o engendro monstruoso de colectivismo o universalidad curativa, como los define y distingue el doctor Sadava en su admirable obra *La Farmacia práctica*.

Por grande que sea la semejanza del cuadro sintomático de la enfermedad padecida por dos individuos, hasta el extremo de poder ser designada con igual nombre, no siempre así se indica la misma medicación, por depender ésta de infinitud de causas, a estudiar en cada caso, y suponiendo que la medicación sea la misma, su clasificación varía entre límites muy diversos, por ser función de la edad, del temperamento, del sexo y de otras muchas causas que ha de tener en cuenta el médico, único que, por los conocimientos que le supone el título que ostenta, está autorizado para regular y administrar los medicamentos.

Siendo esto rigurosamente exacto, es un verdadero absurdo que una preparación farmacéutica, por grande que haya sido el criterio científico que ha presidido su confección, y aun estando sus componentes perfectamente indicados en el tratamiento de la enfermedad cuya curación se persigue, se ponga para su administración en manos profanas, como a diario se hace, con grave riesgo para la salud pública.

Todos los días, y en la cuarta plana de los periódicos, políticos o no políticos, pueden leerse anuncios de especialidades destinadas por sus autores a curar todo lo curable, siendo las enfermedades de las vías digestivas las más favorecidas.

Al tratamiento de una enfermedad, cualquier que ésta sea, ha de preceder necesariamente su diagnóstico, y el de las enfermedades de las vías digestivas es muy complejo, por ser la resultante del estudio de la etiología de la enfermedad, del análisis del jugo gástrico, y en muchos casos, de análisis coprológicos; no es posible, por lo tanto, que el enfermo, sin más datos que las molestias que experimenta, reales unas, fruto de su imaginación otras, y sin más conocimientos que los adquiridos en los farrajosos párrafos de un prospecto anunciador de una especialidad, pueda diagnosticar su enfermedad y aplicar la medicación adecuada.

Entre las afecciones más frecuentes del estómago se cuentan los casos de hiperclorhidria e hipoclorhidria, exceso y defecto, respectivamente, de ácido clorhídrico en el jugo gástrico; en tesis generales, las primeras realzan la acción alcalina, y las segundas, modificación ácida, modificaciones, por lo tanto, que el enfermo, sin más datos que las molestias que experimenta, reales unas, fruto de su imaginación otras, y sin más conocimientos que los adquiridos en los farrajosos párrafos de un prospecto anunciador de una especialidad, pueda diagnosticar su enfermedad y aplicar la medicación adecuada.

Entre las afecciones más frecuentes del estómago se cuentan los casos de hiperclorhidria e hipoclorhidria, exceso y defecto, respectivamente, de ácido clorhídrico en el jugo gástrico; en tesis generales, las primeras realzan la acción alcalina, y las segundas, modificación ácida, modificaciones, por lo tanto, que el enfermo, sin más datos que las molestias que experimenta, reales unas, fruto de su imaginación otras, y sin más conocimientos que los adquiridos en los farrajosos párrafos de un prospecto anunciador de una especialidad, pueda diagnosticar su enfermedad y aplicar la medicación adecuada.

Analógicas consideraciones pueden hacerse de otras especialidades anunciadas contra las enfermedades del aparato respiratorio, del género urinario, del sistema nervioso, etc., preparaciones muchas de ellas a base de medicamentos heroicos, siempre de difícil manejo y de aplicación no exenta de peligros por su caprichosa manera de obrar, peligros que han de aumentar de no presidir su empleo una meditada vigilancia del médico.

Si, considerado bajo el punto de vista científico, el *especifico*, tal y como hoy se emplea, no tiene razón de ser, atendiendo a otro orden de consideraciones se imponen medidas radicales que cierran el portón con ellos se abre a todo género de corruptelas, confabulaciones y vergonzosas intrusiones; porque nada más fácil con su ayuda que burlar el artículo de las vigencias y ordenanzas de Farmacia que prohíbe al médico formular con signos o palabras connotadas en aquella forma; pero, dado el estado anárquico que reina e impera en el ejercicio profesional, bastará bautizar con un nombre que nada signifique, pero que termine en *ina* o en *ol*, una preparación, la más sencilla: disoluciones de ácido bórico, de oxianiluro de mercurio, de carbimido corrosivo, etc., etc., por ejemplo, envasadas en frascos más o menos elegantes, adornados con etiquetas redactadas en francés, en la que se atribuya la preparación a un autor imaginario, y pedida por aquel nombre, obligar al enfermo de una manera indirecta a surtir de una farmacia determinada, y a mayor precio, de preparaciones tan sencillas como las citadas.

De manera parecida pueden burlarse las disposiciones establecidas contra el intrusismo: sólo se precisa, o sea, y desaprovechando para confeccionar una preparación, anunciarla para curar toda clase de enfermedades, y por este medio, sin estudios, sin satisfacer contribución, despreciando y manifiando cuantas disposiciones se han sancionado para regular el ejercicio de la Farmacia, ejercer ésta, convirtiéndose a aquellos que al mismo tiempo de las leyes estudian una carrera en instrumentos de su ambición y avaricia.

De estas consideraciones, no afirmaciones, que he expuesto no puede deducirse lógicamente que entre la infinidad de preparaciones llamadas específicos que hoy se explotan no haya muchas de verdadero valor terapéutico, que demuestran en sus autores sólidos conocimientos; contra éstos no van dirigidas mis censuras y merecen todos mis respetos, y natural es que sus trabajos de observación y de experimentación sean retribuidos; pero estudiando el medio de evitar se anuncien y vendan como artículos de bisutería.

Terminaré este artículo copiando de la revista profesional *El Monitor de la Farmacia y de la Terapéutica* un párrafo enreusado por aquella revista en un prospecto dirigido a la clase médica, y repartido profusamente, párrafo que no precisa comentarios,

y que dice así: «Al cabo del año, de seguro receta usted una cantidad grande de especialidades farmacéuticas, y entre ellas en la mayoría serán dos ó tres preparaciones en las cuales tenga usted fe y confianza por los éxitos obtenidos por ellas; pues bien, nosotros no pedimos a usted más que la seguridad de que continúe recetando esos preparados, sea cual sea su origen, sean, llamémoslos Emulsión Scott, el vino de Iribar, la solución Pautenberg ó el jarabe de Gibert, y del número de veces que usted crea poder recetar al año estos dos ó tres productos dependerá la cuantía del seguro, tomando como base aproximada (pues su edad, que desconocemos, es un factor que ha de tenerse en cuenta) el que por cada 15 frascos recetados al mes puede tener un seguro de 5.000 pesetas».

Del talento, cultura y energía del señor La Cierva, cualidades que, unidas a una firmísima voluntad y amor al trabajo, han integrado la meritísima labor por él realizada desde el Ministerio de la Gobernación en las cuestiones relacionadas con la salud pública, puede esperarse fundadamente que, penetrado de la alta misión que el farmacéutico debe desempeñar en la sociedad, misión que ha de ser presidida por una estricta moral, ha de emprender resueltamente y sin vacilaciones la normatización de aquel organismo social, haciendo de él lo que siempre debió ser: un verdadero sacerdocio, exento de todo mercantilismo.

Venancio R. R. HERNÁNDEZ

Santander, Febrero 1910.

Así se escribe la historia

El afamado médico higienista y publicista notable don Corral y Mañá publicó en la hoja semanal de Medicina y los médicos, dedicada al popular diario *Heraldo de Madrid*, y en la correspondiente al número 5.916, un bien escrito artículo, como lo son todos los debidos a su correcta y fundada pluma, que titulaba *La Medicina y el vulgo*, y que, en síntesis, resultaba ser una condenación razonada y enérgica del intrusismo en Medicina.

Por si la reproducción de plaga tan lesiva a los intereses de la salud pública mereciera sinceros aplausos, seguramente nadie regateará al doctor Corral, en cambio no todos convendrán, y seguramente otros disienten, en el acierto y eficacia del remedio que a continuación propone y recomienda para exterminar y acabar de una vez con la intrusión, consistente en una severa y rigurosa prohibición de la venta de medicamento alguno en las farmacias sin prescripción facultativa.

Claro es que, en principio, no podemos nosotros dejar de estar conformes con la referida prohibición, porque ello es lógico, conveniente y es, además, lo ordenado, por ahora bien; si la relacionamos con la intrusión, y sobre todo, considerada bajo el mismo aspecto que lo es por el Sr. Corral y Mañá, se nos ocurren dos cosas que vamos a indicar a la ligera, y a demostrar también más clara y brevemente que nos sea posible.

Es la primera la ineficacia o impotencia, y aun la no viabilidad (por hoy, al menos) de tal remedio. Y es la segunda el cómo también a otras colectividades y a otros organismos les cabe responsabilidad en el origen, vida y desarrollo del intrusismo.

En el afán, que ya va pareciendo mudo, de no acordarse del farmacéutico al no es para cargarle algún sambenito o hacerlo víctima de alguna prohibición, que, sin más, también el doctor Corral, que, sin más, por falta de reflexión y estudio del asunto, no ha podido enterarse de que a esa dispensación de medicamentos (nunca muy exagerada) sin la previa receta se ve obligada, y desgraciadamente, la generalidad de la clase farmacéutica, hasta el punto de ser hoy una necesidad imperiosa, consecuencia fatal, por lógica, del intrusismo en Farmacia, lo mismo del que se ejerce en desordenadamente que el que viene practicándose con máscara y falsía.

Y así, mientras subasta esa legión inmensa de botiquines explotados por intrusos, continúe siendo un hecho cierto el abuso, cada día mayor, de las droguerías proveyendo de toda suerte de medicamentos a aquellos y al público en general, y gran parte de la clase médica siga dignificándose la lectura de la cuarta plana de los periódicos que, en principio, es la de la terapéutica y el arte siempre difícil de recetar, tendremos al alcance de todo el mundo desde el más inocente hasta el más heroico de los medicamentos, y vulgarizada su terapéutica con la especialización y el *especificismo*, ambos de venta en todas las droguerías y *buenas farmacias*; y claro es que ante estas realidades precisa que los que nos conocemos estas tres cosas:

Primera, que no importa, siempre que no sea que en las farmacias no se dispensen estos o aquellos medicamentos, toda vez que en botiquines, droguerías, y en último término en la especialidad y el *especificismo* (prohibidos... como tantas otras cosas), se proveerá de ellos el paciente.

Segunda, que a la ya dicha dispensación obligan aquellas intrusiones, entre otras razones porque lo contrario, sobre favorables condiciones, contra la formación farmacéutica una atmósfera de simpatías y desdén hacia beneficio para él, y

Tercera, que si el intrusismo, a despecho de todas las leyes que le persiguen y castigan, subsiste, y hay regiones en que reina como señor absoluto, y contrata con los Municipios el suministro de medicamentos a los pobres, y en todas partes es causa de nuestra general angustiosa situación y grave impedimento para el libre ejercicio profesional, no le parece al doctor Corral que por aceptar gran parte de la clase médica como buenos medicamentosos desechados en botiquines, droguerías y hasta en tiendas de comestibles, le toca también algo de participación de esa responsabilidad y culpa que él echa toda sobre la clase hermana? Ya lo creo que sí; como que es el mismo caso del farmacéutico que despacha medicamentos *redactados* por algún curandero! Como también es cierto que en el referido delito tienen complicidad, y no pequeña, lo anárquico de nuestra Administración pública y la manifiesta impunidad de que de hecho gozan los funcionarios de la misma.

No creemos que sobre estas dos últimas grandes verdades, que están de antiguo en la conciencia de todos los españoles, necesitamos insistir, y por eso, aunque nos falte por decir relacionado con el intrusismo, terminaremos este modestísimo artículo, ya que nuestro propósito fué tan sólo demostrar que el doctor Corral y Mañá, en el suplico *«La Medicina y el vulgo»*, se dejó a su propio albedrío la intrusión, algunas cosas en el interior.

Enrique GILBERT ARCEA

